

Coalición para Acabar con la Utilización de Niños Soldados

Forum sobre grupos armados y la participación de niños y niñas en conflictos armados

Chateau de Bossey, Suiza, 4-7 julio 2006

El Salvador

Niños y niñas en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES)

*Claudia Ricca **

El Salvador, como muchos otros países de Latinoamérica, se caracteriza por la gran división que existe entre las clases dominantes que controlan el poder político y la mayoría de la población, formada en gran medida por agricultores y pequeños productores que viven en el umbral de la pobreza en las zonas rurales.

Los orígenes de la guerra civil que tuvo lugar entre 1980 y 1992 se encuentran en más de cien años de régimen brutal y represivo controlado por los terratenientes y el ejército. Históricamente, las exigencias de derechos políticos y económicos, como el derecho a la tierra, formuladas por movimientos populares de campesinos, estudiantes, trabajadores y minorías tuvieron como respuesta terror y violencia.¹

Como resultado de la depresión económica de los años 30 del siglo pasado, los precios del café se desplomaron y los productores despidieron a un gran número de trabajadores reduciendo aún más los salarios de los pocos que conservaron su trabajo. Desesperados para sobrevivir, los campesinos comenzaron a organizarse para defender sus derechos y exigir mejores condiciones de trabajo. Empezaron a surgir partidos políticos en la oposición bajo la dirección de varios líderes locales, uno de los cuales fue el líder campesino comunista, Agustín Farabundo Martí.

Cuando Farabundo Martí lideró la insurrección de los campesinos en 1932, el ejército respondió matando 30.000 personas en un acto de represalia "preventiva" que acabó conociéndose como "la matanza"; Martí fue uno de los que murieron en ella.²

* Claudia Ricca es analista en temas latinoamericanos. Fue responsable de programa para América Latina de la Coalición. Este estudio está basado fundamentalmente en el documento de Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers: El Salvador Case Study*, y en entrevistas llevadas a cabo por Silvia Ostberg para la Coalición en diciembre de 2005. Este documento ha sido redactado por la autora a título individual y no refleja necesariamente las opiniones de la Coalición Niños Soldados.

¹ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers: El Salvador Case Study*, World Bank, 2001, [http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/sdvext.nsf/67ByDocName/ElSalvadorCaseStudyTheDemobilizationandReintegrationofChildSoldiers/\\$FILE/elsalvadorcasefinalwannex.pdf](http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/sdvext.nsf/67ByDocName/ElSalvadorCaseStudyTheDemobilizationandReintegrationofChildSoldiers/$FILE/elsalvadorcasefinalwannex.pdf), página 7.

² Néstor Martínez, "Los orígenes de la matanza indígena de 1932", Diario CoLatino, 24 de enero de 2005, <http://www.diariocolatino.com/reportajes/detalles.asp?NewsID=2>.

La matanza aplacó la resistencia popular por algún tiempo, pero durante las décadas siguientes, los movimientos populares siguieron organizándose para reclamar derechos sobre la tierra, mejores salarios y una reforma democrática genuina. Una pequeña élite que poseía la mayor parte de la tierra y el ejército controlaban la economía y la mayoría de rural vivía en la pobreza trabajando en los campos por un jornal. Durante cerca de 50 años, uno tras otro se fueron sucediendo presidentes militares. Más tarde, en los años la Guerra Fría, el gobierno salvadoreño empezó a beneficiarse de las inversiones militares de Estados Unidos destinadas a prevenir el desarrollo del comunismo en la región, lo que agravó el conflicto.³

Durante los años 60 y 70, varios grupos armados de oposición comenzaron a proliferar perpetrando ataques contra los gobiernos militares. A medida que los grupos de oposición se iban haciendo más fuertes, aumentaba la represión gubernamental. Escuadrones de la muerte vinculados al gobierno comenzaron a tomar por objetivo a personas de la oposición en un esfuerzo por reducir las actividades contra el gobierno y las protestas, y el ejército llegó a disparar contra manifestantes desarmados. En período de elecciones generales, se producía una extensa y fragante manipulación de votos por parte del gobierno. En 1972, una gran coalición de partidos políticos consiguió la victoria electoral con una amplia mayoría que fue inmediatamente aplastada por el ejército. Este hecho “convenció a muchas personas esencialmente demócratas de que las reformas sólo podrían llegar utilizando métodos extralegales. El cierre de la vía del cambio democrático resultó crucial para la cristalización de la idea de la revolución como opción viable.”⁴

Durante los años 70, grupos de trabajadores y estudiantes unieron sus fuerzas para crear las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), al tiempo que un grupo de campesinos se organizaban creando el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En 1972, varios miembros del ERP abandonaron el grupo para crear la Resistencia Nacional (RN) y, en 1973, se creó un nuevo grupo llamado el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). En 1979, el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), fundado por Farabundo Martí en 1930, estableció su propio brazo armado, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).⁵

Estos grupos armados de oposición de tendencia izquierdista decidieron coordinar sus acciones, creando primero en 1979 de la Coordinadora Político Militar (CPM) y más tarde, en 1980, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). El FMLN se convirtió en el frente militar unificado de las guerrillas.

Generalmente se considera que el asesinato del arzobispo Romero el 16 de marzo de 1980 fue el desencadenante de la guerra civil. El arzobispo fue disparado por un escuadrón de la muerte mientras oficiaba una misa en la capital, San Salvador. El

³ William Deng y Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, *A Survey of Programs on the Reintegration of Former Child Soldiers*, 2001, <http://www.mofa.go.jp/policy/human/child/survey/index.html>

⁴ Hugh Byrne, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, Londres: Lynne Rienner, 1996, página 25, citado por Sonia Mungal en *When Social Capital doesn't Impact Political Participation: A Case Study in Social Capital Theory in El Salvador*, Makkula Center for Applied Ethics, Universidad de Santa Clara, sin fecha, <http://www.scu.edu/ethics/publications/submitted/mungal/social-capital-theory.html>.

⁵ Oscar Martínez Peñate, *El Salvador – Del conflicto armado a la negociación 1979-1989*, primera edición en Estados Unidos, 1995. Primera edición en El Salvador, 1997. Cuarta reimpresión, 2004.

FMLN lanzó su primer ataque a gran escala diez meses más tarde, en enero de 1981.⁶

Los doce años de guerra civil estuvieron marcados por las tácticas de guerrilla del FMLN en áreas urbanas, mientras que las Fuerzas Armadas de El Salvador y los escuadrones de la muerte concentraban sus ataques en las bases civiles que servían de apoyo al FMLN. Alrededor de 75.000 personas murieron durante el conflicto. Se produjeron violaciones masivas de derechos humanos, por ejemplo, más 17.000 ejecuciones extrajudiciales y homicidios ilegítimos fueron cometidos por ambas partes entre 1981 y 1983. Hacia 1983, setenta mil salvadoreños y salvadoreñas habían huido del país para acabar en el campo de refugiados de Mesa Grande, en Honduras. Cerca de 900.000 huyeron hacia Guatemala, México y Estados Unidos durante los primeros años de la guerra y alrededor de 500.000 fueron desplazados internamente.⁷

A finales de los 80, ambas partes en el conflicto “ya se habían dado cuenta de que ninguno de los dos bandos iba a poder ganar gracias a una victoria militar”.⁸ Los líderes del FMLN y el gobierno de El Salvador solicitaron formalmente ayuda a la ONU y en septiembre de 1989, el secretario general de la ONU comenzó a facilitar las conversaciones de paz.⁹ Las negociaciones sobre reformas políticas, sociales y económicas progresaron bajo los auspicios de la ONU.

El Acuerdo de San José sobre derechos humanos (1990) se presentó como un documento sustancial por el que ambas partes se comprometían a respetar las normas internacionales de derechos humanos. En abril de 1991, las partes acordaron reformas de las fuerzas armadas, la seguridad pública y los sistemas judicial y electoral.¹⁰

Las negociaciones prosiguieron a lo largo de 1991, con la creación de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL) y la firma del alto el fuego el 31 de diciembre de 1991 en Nueva York. El acuerdo de paz definitivo fue firmado en el castillo de Chapultepec, ciudad de México, el 16 de enero de 1992. El Acuerdo de Paz de Chapultepec incluía un plan exhaustivo para la disolución del FMLN que, a pesar de sufrir retrasos, fue completado a finales de 1992:

“... en la fecha prevista para la finalización [del proceso de disolución] en 15 de diciembre de 1992, la estructura militar del FMLN, de alrededor de 8.000 efectivos, había sido disuelta y el FMLN se convirtió oficialmente en partido político. La reducción de las fuerzas armadas, de 60.000 a 30.000 soldados se había completado para marzo de 2003 [...]. Aunque el conflicto armado

⁶ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit. página 7.

⁷ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit. página 7; Deng, *A Survey of Programs*, op. cit.

⁸ Denise Spencer, *Demilitarization and Reintegration in Central America*, Bonn International Centre for Conversion, (BICC), 1997, página 10, <http://www.bicc.de/publications/papers/paper08/paper8.pdf>.

⁹ Misión de Observadores de las Naciones Unidas en el Salvador (ONUSAL), misiones finalizadas, El Salvador, http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/dpko/co_mission/onusal.htm.

¹⁰ Denise Spencer, *Demilitarization and Reintegration in Central America*, op. cit., páginas 10-11.

había concluido definitivamente [...] un mes y medio antes de la fecha prevista, aún quedaba mucho para que se completase el proceso de paz.”¹¹

La Comisión de la Verdad de la ONU para El Salvador, creada por los acuerdos de paz para investigar “graves hechos de violencia ocurridos desde 1980, cuya huella sobre la sociedad reclama con mayor urgencia el conocimiento público de la verdad”,¹² presentó sus conclusiones en 1993. El informe de la comisión examinaba 15 casos de graves violaciones de derechos humanos atribuidas a las fuerzas gubernamentales, cinco casos atribuidos a escuadrones de la muerte, ocho al FMLN y dos donde no se pudo establecer la responsabilidad. Según Human Rights Watch: “hubo una contribución completamente nueva, la de reconocer oficialmente la verdad para afirmar, como señala el preámbulo del informe, que ‘todo esto pasó entre nosotros’”.¹³

Contexto político actual

Diez años después de los acuerdos de paz, Amnistía Internacional señaló que por lo que respectaba a las fuerzas armadas, se habían cumplido en gran medida los compromisos: las fuerzas armadas ya no estaban encargadas directamente de la seguridad pública y se habían reducido a un tamaño razonable en situación de paz. Sin embargo, Amnistía Internacional señalaba que al sistema judicial aún le quedaba “un largo camino por recorrer para cumplir con su importante cometido y ofrecer una justicia pronta e imparcial a todas las personas”.¹⁴

Aunque gran parte de las reformas previstas en los acuerdos de paz fueron llevadas a cabo de manera satisfactoria, muchos salvadoreños consideran que la situación actual no es mejor que la que había antes de la guerra civil. Una de cada cinco personas vive en condiciones de extrema pobreza,¹⁵ las remesas de los salvadoreños que trabajan en el extranjero representan ahora cerca del 70 por ciento de la balanza exterior, siendo superiores a los ingresos por café y otras exportaciones agrícolas tradicionales¹⁶ y la proliferación de armas ha llevado a altas tasas de homicidios. La ausencia de legislación para la protección del medio ambiente ha provocado el crecimiento de la contaminación y la multiplicación de problemas de alcantarillado y tratamiento de aguas residuales en áreas urbanas al

¹¹ Denise Spencer, *Demilitarization and Reintegration in Central America*, op. cit., página 39.

¹² La Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza, la guerra de 12 años en El Salvador – Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*, http://www.nacionesunidas.org/sv/sitio/images/stories/documentos/informe_de_la_comision_de_la_verdad/01.pdf.

¹³ Human Rights Watch, *El Salvador: Accountability and Human Rights: The Report of the United Nations Commission on the Truth for El Salvador*, 10 de agosto de 1993, <http://www.hrw.org/reports/pdfs/e/elsalvdr/elsalv938.pdf>.

¹⁴ Amnistía Internacional, *El Salvador: se cumplen 10 años de los Acuerdos de Paz y todavía no se ha hecho justicia a las víctimas de violaciones de derechos humanos* (Índice AI: AMR 29/001/2002), 16 de enero de 2002, <http://web.amnesty.org/library/index/eslamr290012002>.

¹⁵ Objetivos de Desarrollo del Milenio de El Salvador, *El Salvador: Primer Informe de País sobre el Avance en los ODM*, mayo de 2004, http://www.odm.org.sv/informes/milenio_parte_II.pdf, página 11.

¹⁶ Hernán Rosa, *Economic Integration and the Environment in El Salvador*, Working Group on Development and Environment in the Americas, Discussion Paper No. 7, junio de 2004, <http://ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/DP07RosaJuly04.pdf>, página 4.

Claudia Ricca: El Salvador – Niños y niñas en el FMLN y las FAES

tiempo que la explotación del café y las plantaciones de azúcar siguen teniendo un impacto negativo sobre el medio ambiente.¹⁷

En 1994, se organizaron en El Salvador las primeras elecciones democráticas en más de seis décadas, con candidatos del FMLN y de otros partidos. La formación conservadora Alianza Republicana Nacional (ARENA) obtuvo victoria. Aunque el FMLN no ha logrado ganar ninguna elección presidencial, su representación parlamentaria ha ido creciendo desde los acuerdos de paz y ha logrado el control político de San Salvador y otros municipios clave por todo el país.¹⁸

En junio de 2004, el Comité de Derechos del Niño de la ONU recomendó que las autoridades asumieran un papel más activo en la búsqueda de los niños y niñas que “desaparecieron” durante en el conflicto armado.¹⁹ En octubre de ese mismo año, el gobierno promulgó inesperadamente un decreto ejecutivo para crear una “Comisión interinstitucional para la Búsqueda de los Niños que desaparecieron a causa del conflicto armado en El Salvador.” Las organizaciones no gubernamentales salvadoreñas acogieron la decisión con satisfacción pero lamentaron que el decreto del gobierno no tuviera un carácter jurídico y no incluyera la participación de los familiares.²⁰

Reclutamiento y utilización de niños y niñas²¹

La ley salvadoreña establece un servicio militar obligatorio para las personas de 18 años, pero durante la guerra civil, la legislación de emergencia permitía el alistamiento de niños desde los 16 años.²²

Aunque tanto las FAES como el FMLN reclutaron niños y niñas, las FAES se han resistido a admitir la participación de niños entre sus filas. Veteranos de las FAES estiman que cerca del 80 por ciento de los nuevos reclutas durante la guerra eran menores de 18 años y que la mayoría fueron alistados durante masivos reclutamientos obligatorios en autobuses, escuelas y puntos urbanos de encuentro como cines o campos de fútbol. En algunos casos, se mató a las familias que se oponían al reclutamiento de sus hijos.²³

¹⁷ Hermán Rosa, *Economic Integration and the Environment in El Salvador*, op. cit., páginas 8-12.

¹⁸ BBC, “Left claims El Salvador victory”, 17 de marzo de 2003, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/2855109.stm>.

¹⁹ Cerca de 2,600 niños “desaparecieron” durante la guerra civil en El Salvador, sus familias los están buscando desde entonces. Véase Amnistía Internacional, “¿Dónde están los niños que ‘desaparecieron’ en El Salvador y Guatemala?”, *La Revista*, octubre de 2004, <http://www.amnistiainternacional.org/revista>

²⁰ *Amnesty International Report 2005*, <http://web.amnesty.org/library/engindex>.

²¹ El estudio detallado de Beth Verhey sobre niños y niñas soldados en El Salvador, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit, se usa extensamente como referencia en esta sección. Esta sección también está basada en la información recogida por una consultora de la Coalición Niños Soldados durante su visita a El Salvador en diciembre de 2005, donde realizó entrevistas con ex combatientes y oficiales del FMLN.

²² Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit. página 7.

²³ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit. páginas 7-8.

Las FAES no solían reclutar mujeres y niñas. Existe sólo un informe sobre un batallón de las FAES donde había 160 mujeres, algunas de ellas niñas menores de 18 años, que se formó voluntariamente en 1983 en San Miguel y fue desmantelado rápidamente debido a problemas de salud y embarazos.²⁴ Las unidades de las FAES también utilizaron niños como mensajeros e informadores, y algunos altos mandos de las FAES estuvieron involucrados en la entrega de niños a redes ilegales de adopción en el extranjero.²⁵

La participación de los niños en el FMLN está reconocida de manera mucho más abierta. ONUSAL calculó que aproximadamente entre 1.500 y 1.600 miembros del FMLN tenían menos de 18 años durante el conflicto, mientras que la Fundación 16 de enero (F-16), una organización no gubernamental vinculada al FMLN, estimó que había cerca de 2.000 combatientes menores de 18 años en el FMLN.²⁶

Durante todo el conflicto armado, el FMLN disfrutó de un amplio apoyo popular y a veces los observadores tenían dificultades en diferenciar aquellos que apoyaban el conflicto armado de aquellos que apoyaban las políticas sociales propugnadas por el FMLN.²⁷

El conflicto se extendió a gran parte de El Salvador y la presencia del FMLN se sentía en todo el país, excepto en la región noroccidental. Las vidas de los niños fueron seriamente afectadas y muchos de ellos se unieron a los grupos rebeldes por una serie de razones: la represión del gobierno contra la población local, la falta de oportunidades o como venganza por la muerte de un familiar o de un amigo, entre otras.²⁸ Muchos jóvenes ‘se criaron’ con el FMLN, ayudando a preparar la comida, en labores de enfermería, haciendo servicios de mensajero o llevando a cabo otras funciones de auxiliares.²⁹

En 1998-1999 la *Universidad Centroamericana José Simeón Cañas* (UCA) y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) llevaron a cabo un estudio con cerca de 300 ex niños soldados de las FAES y el FMLN descubriendo que las tres cuartas partes de los niños del FMLN entrevistados habían sido reclutados cuanto tenían entre 10 y 14 años, mientras que el 80% de los reclutas de las FAES se habían unido al ejército cuando tenían 15 años o más.³⁰

A finales de 2005, la Coalición Niños Soldados llevó a cabo entrevistas en El Salvador con ex miembros de grupos armados de oposición que habían pertenecido al FMLN. Todos ellos reconocieron que sus unidades habían reclutado menores, pero que cada grupo tenía su propia política de reclutamiento de niños ya que cada uno era responsable de un área geográfica concreta y adoptaba diferentes medidas de “protección de la infancia”. Las políticas diferían en cuanto a las edades en que

²⁴ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit. página 8.

²⁵ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit. página 8.

²⁶ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit. página 8.

²⁷ Entrevistas con ex miembros de grupos armados de oposición, El Salvador, diciembre de 2005.

²⁸ Entrevistas con ex miembros de grupos armados de oposición, El Salvador, diciembre de 2005.

²⁹ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit. página 8.

³⁰ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit. Véase “Table 1: Recruitment patterns of FAES and FMLN”, página 9.

Claudia Ricca: El Salvador – Niños y niñas en el FMLN y las FAES

los niños eran reclutados o se les permitía unirse al grupo voluntariamente, cuándo se les permitía participar en combate y qué funciones se les permitía realizar.³¹

Sólo un grupo del FMLN reclutó niños menores de 15 años como regla establecida, pero todos los entrevistados coincidían que, a pesar de las “reglas”, el conflicto armado fue en ocasiones tan intenso que también se llegaron a utilizar niños menores de 15 años.³²

“Recuerdo una vez que el ejército había atacado una aldea e intentábamos alcanzar las montañas para salvar a algunos de los civiles. Los soldados nos seguían de cerca. Había un niño de 10 años que había perdido a sus padres. Cuando todos los civiles fueron llevados con sus familias a lugares más seguros, el niño me dijo que no tenía familia con quien quedarse y que quería quedarse con nosotros. Traté de encontrar una solución porque realmente pensaba que el niño era muy pequeño para luchar pero no encontré a nadie que se ocupase de él [...] había pensado pedirle a una familia que conocía en la aldea adonde nos dirigíamos que cuidase de él, lo mandase a la escuela, etc. Desafortunadamente fuimos atacados con cohetes de camino a la aldea. Fui el único superviviente.”³³

Según los consultados, a medida que el conflicto se agravaba, la cantidad de niños combatientes incrementaba y su edad descendía. Las tareas que desempeñaban variaban desde el trabajo en la cocina al combate en el frente, pasando por la asistencia médica o las labores de mensajería.³⁴

El reclutamiento de las unidades del FMLN fue tanto forzoso como voluntario. Éstos son algunos de los métodos mencionados por varios consultados:³⁵

- Reclutamiento forzoso: durante el período 1980-1982 algunas de las unidades reclutaron adultos forzosamente y un grupo del FMLN también reclutó niños por la fuerza, a menudo, cuando los padres de esos niños habían muerto en un ataque del ejército o se habían quedado atrás en la huida. Esos niños eran incorporados en “escuelas para menores” (véase más adelante) para recibir instrucción militar y más tarde eran integrados en las unidades de combate.
- Reclutamiento por “convicción”: se convocaba a los habitantes de las aldeas a reuniones donde recibían “instrucción ideológica” y se les pedía que hicieran una contribución a la revolución. Después de los discursos, se obligaba a grupos de niños y niñas de corta edad a pedir a las comunidades que se uniesen a los insurgentes armados.³⁶ Algunos de esos niños se

³¹ Entrevistas con ex miembros de grupos armados de oposición, El Salvador, diciembre de 2005.

³² Entrevistas con ex miembros de grupos armados de oposición, El Salvador, diciembre de 2005.

³³ Entrevista confidencial con un ex “comandante” de un grupo armado de oposición, El Salvador, diciembre de 2005.

³⁴ Entrevistas con ex miembros de grupos armados de oposición, El Salvador, diciembre de 2005.

³⁵ Información proporcionada por ex miembros de grupos armados de oposición a la consultora de la Coalición, El Salvador, diciembre de 2005.

³⁶ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 12.

incorporaron como miembros mientras que otros tan sólo actuaron como milicianos, desempeñando un limitado número de funciones.³⁷

- Reclutamiento voluntario: algunos niños decidieron unirse al grupo armado porque no había otras alternativas, porque eran huérfanos o porque sus familias habían huido dejándoles atrás. “La guerrilla se convirtió en la única alternativa que tenían los niños y niñas para ‘perteneceer’ a un grupo social y sobrevivir en medio del conflicto.”³⁸

El reclutamiento voluntario fue, con gran diferencia, el método más empleado. El treinta por ciento de los ex miembros del FMLN consultados para el mencionado estudio de 2001 del Banco Mundial sobre la desmovilización y reintegración de menores dijeron haberse unido voluntariamente “para luchar por una vida mejor”, mientras que otro 20 por ciento declararon que luchaban “por una sociedad más justa”.³⁹

Iniciativas para proteger a los menores contra el conflicto armado

Gran parte de las organizaciones y autoridades locales sabían que el reclutamiento infantil contravenía las leyes salvadoreñas y el derecho internacional humanitario, pero sostenían que el conflicto había generado “otras muchas cosas de qué preocuparse”.⁴⁰ Sin embargo, algunas organizaciones intentaron proteger a los menores contra el conflicto y protestaron contra su reclutamiento, ya sea utilizando la denuncia o a través de intervenciones humanitarias directas con los mandos de las FAES y el FMLN para lograr la desvinculación de los niños.

La organización no gubernamental *Comisión de Derechos Humanos de El Salvador* (CDHES), COMADRES, una asociación de madres, y CODEFAM, una asociación por los derechos de las mujeres, recogieron testimonios de madres cuyos hijos habían sido reclutados por la fuerza, organizaron manifestaciones y huelgas de hambre y abogaron ante el Parlamento y los altos mandos del ejército. En 1991, cincuenta menores que habían sido reclutados por la fuerza por las FAES fueron liberados gracias a la COMADRES.⁴¹

La iglesia católica ayudó a muchas familias a protestar contra el reclutamiento forzoso de sus hijos menores de edad. La Tutela Legal del Arzobispo de San Salvador documentó casos de violaciones de derechos humanos, llevando a cabo campañas de sensibilización y visitando los cuarteles. La Tutela Legal intervino principalmente persuadiendo a los mandos de las FAES de que liberasen a los menores reclutados en masa. Sus archivos de casos se convirtieron en una fuente de información sobre violaciones de derechos humanos precisa y objetiva, de

³⁷ Entrevistas con ex miembros de grupos armados de oposición, El Salvador, diciembre de 2005.

³⁸ Entrevistas con ex miembros de grupos armados de oposición, El Salvador, diciembre de 2005.

³⁹ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit. Véase “Table 2: Motivations for joining,” página 10.

⁴⁰ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 11.

⁴¹ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 11.

enorme valor para la Comisión de la Verdad de la ONU para El Salvador en 1993.⁴² Sin embargo, la Tutela Legal intervino en menos ocasiones ante casos del FMLN ya que el acceso a los altos mandos del grupo era limitado. La tutela intervino en casos de reclutamiento en áreas pobladas por personas internamente desplazadas, donde había habido indicios de reclutamiento forzoso de menores por parte del FMLN.⁴³

La iglesia lanzó campañas públicas para “humanizar” el conflicto, promoviendo principios humanitarios, ética cristiana y de derechos humanos para la protección de la vida de los civiles y ayudando a sensibilizar a la opinión pública acerca las disposiciones de los Convenios de Ginebra sobre la participación de menores en hostilidades.⁴⁴

La iglesia también estableció “escuelas” para niños procedentes de zonas en conflicto en peligro de ser reclutados por el ejército o el FMLN. Estas instituciones eran una especie de hogar temporal donde los niños podían permanecer mientras duraran los combates y volver a sus hogares cuando éstos cesaban. En ellas se ofrecía educación formal y formación profesional.⁴⁵

Sin embargo, el conflicto armado tuvo lugar antes de la entrada en vigor de la Convención sobre los Derechos del Niño y su Protocolo Facultativo relativo a la participación de niños en los conflictos armados y la mayoría de las organizaciones, así como la iglesia, no tenían ninguna posición de principio sobre la participación de niños como soldados *per se*, se limitaron a protestar contra los casos de reclutamiento forzoso de menores.⁴⁶

El apoyo popular que se daba a los mensajes que promulgaba el FMLN no siempre se reflejaba en una aprobación de los métodos que empleaba el grupo armado y los pocos se unieron a él lo hicieron al sentirse amenazados por el ejército. Algunas comunidades acabaron sintiendo resentimiento y rechazo por la práctica del FMLN de obligar a grupos de jóvenes a unirse a ellos.⁴⁷

Las estrategias para influir en el FMLN y poner fin al reclutamiento forzoso provocaron un cambio de política en el seno del grupo y, en 1987, al menos una de las facciones del FMLN “tomó la decisión de principio de poner fin al reclutamiento forzoso y ofreció liberar incondicionalmente a todos los jóvenes”.⁴⁸ Sin embargo, no adoptó ninguna postura sobre el reclutamiento voluntario o la participación de menores en el conflicto armado. Es más, una gran parte de los jóvenes a los que se les ofrecía la posibilidad de abandonar el grupo armado “habían sido totalmente inculcados sobre la necesidad de la lucha contra aquello que consideraban injusticias sociales y personales” y no aceptaron el ofrecimiento de desvinculación.⁴⁹

⁴² Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 12.

⁴³ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 12.

⁴⁴ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 12.

⁴⁵ Entrevistas con ex miembros de grupos armados de oposición, El Salvador, diciembre de 2005.

⁴⁶ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 12.

⁴⁷ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 12.

⁴⁸ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 12.

⁴⁹ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 12.

Según ex miembros del FMLN, los grupos armados ofrecieron otras medidas para la protección de menores, como las escuelas de menores en áreas bajo su control, donde a los niños que había perdido a sus padres o cuyos padres no podían cuidar de ellos a causa del conflicto, se les daba cobijo, comida y educación. Esas escuelas formaban parte del “programa social” del FMLN y estaban controladas principalmente por el brazos políticos de los diferentes grupos. Según los entrevistados, las escuelas ofrecían a los niños una especie de protección física, evitando que los matara el ejército o que fueran reclutados por el FMLN demasiado pronto. Sin embargo, como los niños también recibían formación ideológica y, en algunos casos, militar, la asistencia a las escuelas para menores significaba en la mayoría de los casos, participar en el conflicto más adelante.⁵⁰

La apertura de campos de refugiados en áreas fronterizas de países colindantes también contribuyó a proteger temporalmente a algunos menores contra su participación en la guerra. En algunos campos, sin embargo, los niños refugiados también fueron reclutados para unirse al FMLN.

Algunos de los consultados en el estudio de 2001 del Banco Mundial indicaron que el FMLN identificaba a niños salvadoreños en los campos de refugiados de Honduras para reclutarlos más tarde para la lucha.⁵¹

En 1986, el Frente Democrático Revolucionario (FDR) y el FMLN anunciaron una propuesta de 18 puntos para “humanizar” el conflicto y reducir el impacto económico, social y político de la guerra que incluía la suspensión de los ataques aéreos, la puesta en libertad de los prisioneros políticos, el respeto a la vida de los prisioneros y a su integridad física y la suspensión del reclutamiento forzoso por ambas partes en el conflicto.⁵² Aunque la propuesta no mencionaba el reclutamiento voluntario de menores, supuso un primer paso para el FMLN en la búsqueda de un final negociado para el conflicto.

Iniciativas de la comunidad internacional humanitaria y de derechos humanos

Durante el conflicto, algunas agencias internacionales como el Comité Internacional de la Cruz Roja (CIRC) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) intentaron hacer frente a la utilización de los niños. El CIRC denunció casos de reclutamiento de menores durante sus visitas a personas detenidas en relación con el conflicto armado, especialmente cuando había niños detenidos con la sospecha de que habían ayudado al FMLN. En algunos casos, miembros de las fuerzas armadas torturaron e intimidaron a esos niños para extraerles información.⁵³ El ACNUR solicitó a otros países que concedieran el estatuto de refugiado a todos aquellos que huían del país por temor a ser reclutados y que ayudaran a aquellos que se encontraban en campos de refugiados para que

⁵⁰ Entrevistas con ex miembros de grupos armados de oposición, El Salvador, diciembre de 2005.

⁵¹ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 13.

⁵² Jorge E. López Padilla, *Hacia la conformación de un movimiento de amplia participación para alcanzar la paz en El Salvador*, Universidad Nueva San Salvador, agosto de 1989, <http://www.csj.gob.sv/BVirtual.nsf/1004b9f7434d5ff106256b3e006d8a6f/72d2c2daa8bf1f9c06256b3e00747a08?OpenDocument&Click>.

⁵³ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 13.

evitasen ser reclutados. Las acciones del ACNUR se basaron en casos individuales de familias, no se produjeron en un cuadro general de protección infantil.⁵⁴

En 1987, Americas Watch (ahora División para las Américas de Human Rights Watch) denunció el reclutamiento forzoso de menores por parte de las FAES y del FMLN. El FMLN justificó ante los investigadores de Americas Watch la presencia de niños (algunos de hasta 11 años) en sus campos aduciendo, entre otras cosas, que esos niños eran huérfanos bajo la tutela del FMLN o hijos de miembros del FMLN. También afirmaron que los niños no eran combatientes y que en las zonas rurales donde vivían esos niños, estaban acostumbrados a realizar tareas propias de adultos desde muy jóvenes.⁵⁵

Tras el Acuerdo de San José sobre derechos humanos de 1990, ONUSAL verificó y protestó por la gran cantidad de casos de reclutamiento de menores y llevó a cabo una investigación especial sobre los jóvenes encarcelados. Ambas partes en el conflicto trataban de mejorar su imagen internacional y tras el acuerdo, consintieron que se verificasen sus compromisos de respeto de los derechos humanos y los principios humanitarios.⁵⁶

Tras los acuerdos de paz, UNICEF le dio más relevancia a los problemas relacionados con los niños al lanzar el *Proyecto de Prevención de Accidentes por Minas y Artefactos Explosivos* (PAM), que incluía mandos militares tanto de las FAES como del FMLN: "ONUSAL elaboró un mapa de zonas minadas y colocó señales de advertencia para el proyecto PAM mientras que UNICEF desarrollaba una campaña de sensibilización que incluía material escolar, mensajes de radio y televisión y un equipo móvil de formadores."⁵⁷

A pesar del considerable apoyo de la comunidad internacional para la reconstrucción tras el conflicto y para la desmovilización de las fuerzas combatientes en El Salvador, se ignoraron la mayoría de las necesidades específicas de los ex niños soldados. Una de las razones que se han dado para explicar esto, es la necesidad que había de acelerar el proceso político y el deseo de minimizar las obligaciones vinculadas al proceso. Menos del 40 por ciento de los ex niños soldados del FMLN estudiados en el informe del Banco Mundial de 2001 fueron llevados a las áreas de concentración del FMLN para participar en el proceso formal de desmovilización.⁵⁸ Los niños soldados de las FAES nunca fueron formalmente reclutados y fueron desvinculados antes de que tuviera lugar la desmovilización formal. Se cree que esto se debió en parte a la obligación de las FAES de pagar a cada soldado desmovilizado un año de su salario como indemnización.⁵⁹

⁵⁴ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 13.

⁵⁵ Americas Watch (ahora División para las Américas de Human Rights Watch), *The Civilian Toll 1986-1987: Ninth Supplement to the Report on Human Rights in El Salvador*, 1987, página 153, <http://www.hrw.org>.

⁵⁶ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 13.

⁵⁷ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 20. Véase también, Land Mine Monitor, *Report 2002*, El Salvador, http://www.icbl.org/lm/2002/el_salvador.html#fnB1537.

⁵⁸ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 29.

⁵⁹ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 29.

“Cuando se les preguntó si había algún aspecto positivo en su participación [en el conflicto], el 16,4 por ciento respondió que la camaradería o haber encontrado a su pareja y el 13 por ciento que habían ‘aprendido algo’ o ganado experiencia. Sin embargo, la mayoría de los ex niños y niñas soldados dijeron que nada o que ‘estar vivo’ era lo único positivo de su experiencia.”⁶⁰

Puntos adicionales de discusión

- La guerra en El Salvador se extendió por todo el país y afectó seriamente a los niños y sus familias. Pocos niños lograron escapar al reclutamiento de las FAES o del FMLN, buscando protección temporal con el desplazamiento interno, huyendo a campos de refugiados en países colindantes o en iglesias o “colegios” controlados por los grupos armados.
- El debate sobre la participación de los niños en el conflicto armado estaba menos desarrollado nacional e internacionalmente que en la actualidad. Durante el conflicto, pocas ONG abogaron por el fin del reclutamiento de niños por parte de las FAES o del FMLN. La mayoría de las ONG y la iglesia se opusieron al reclutamiento forzoso de menores pero no tomaron ninguna postura sobre la vinculación “voluntaria” de los niños al conflicto.
- Sin embargo, la sensibilización que llevaron a cabo las ONG y la iglesia tuvo una influencia directa al menos en uno de los grupos del FMLN (que cambió su práctica de reclutamiento forzoso de niños) e incrementó la concienciación de las comunidades en cuestiones de protección y derechos de los niños.
- La labor de las organizaciones internacionales humanitarias para proteger a los menores contra su reclutamiento forzoso se limitó a casos específicos, a menudo cuando las familias de los niños reclutados pedían ayuda. Las campañas masivas de sensibilización sobre los derechos de los niños fueron lanzadas en la última fase de la guerra y en los primeros años del acuerdo de paz por agencias que trabajaban en otras áreas, como el desminado de territorios.
- Finalmente, los niños dejaron de ser reclutados porque la guerra terminó. Aunque el Forum no tiene previsto centrarse en la desmovilización de niños en sociedades de posguerra, hay lecciones que aprender del ejemplo de El Salvador a la hora de negociar acuerdos de paz en conflictos donde se están utilizado menores:

“La falta de seguimiento dado a los esfuerzos de algunos de los miembros del equipo de derechos humanos de la ONU y la falta de atención dedicada a las principales recomendaciones ilustran la importancia de los compromisos obtenidos al más alto nivel para lograr que las necesidades y derechos de los

⁶⁰ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit., página 35.

⁶¹ Beth Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers*, op. cit. Véase “Lesson Learned: The importance of political commitment and specific attention to child recruitment”, página 14.

Claudia Ricca: El Salvador – Niños y niñas en el FMLN y las FAES

niños y niñas soldados sean tenidos en cuenta en los acuerdos de paz y en los programas de desmovilización y reintegración. En El Salvador, la urgencia política abrumó los esfuerzos realizados a favor de los derechos y las necesidades prácticas para la reintegración de los niños soldados.”⁶¹